

LA MACHORRA DE VALVERDE DE LOS ARROYOS

José Fernando Benito

Las juventudes masculina y femenina de Valverde, al igual que en tantos otros pueblos nuestros, estaban perfectamente organizadas para desarrollar una actividad social amplia e importante en la vida comunitaria. Al grupo de mozos se le denomina “ronda” y tiene al frente un “alcalde”; al de mozas se le llama “bando” y su máxima autoridad es la “mayorala”. Pues bien, la elección de “alcalde” por un año, tenía lugar durante la cena común de la víspera de Todos los Santos; esta cena se celebraba en la denominada “posada” de los mozos que era una de las varias tabernas abiertas donde se guardaban los instrumentos musicales de propiedad común, guitarra y laúd generalmente, y que concedía crédito a los mozos en sus gastos.

El día treinta y uno de Octubre por la tarde se mataba una res menor, primala o andosca machorra, o sea no preñada, que había sido previamente seleccionada entre las mejores por los propios mozos, que la dejaban cerrada todo el día hasta su muerte. Precisamente este hecho daba pie a un juego que tiene algo de provocación y que a mi entender, trataba de estimular las relaciones mozos-mozas. Estas indagaban incesantemente hasta dar con la paridera en que los mozos tenían encerrada la machorra; si lo lograban y eludían la vigilancia de los chicos, soltaban la res de manera que, años hubo en que llegada la hora del sacrificio no había nada que sacrificar, habiendo de buscarse nueva res por el procedimiento de urgencia. La represión de los mozos, bárbara algunas veces, terminaba las más con una reconciliación gratificante.

Matada la res por la tarde, por la noche se cenaba la asadura y otras menudencias, eligiéndose nuevo “alcalde” de manera tan poco democrática como efectiva; el hasta entonces “alcalde”, levantaba el porrón y decía: “Fulano, que cumplas con salud”, bebiendo a continuación. El recién nombrado alcalde, designaba a continuación a los demás miembros de su equipo de gobierno y que eran, a saber: dos rondistas, cuya obligación era salir a ronda las vísperas de fiesta y los domingos terceros de cada mes; dos cocineros, ayudantes de la posadera y servidores de la mesa; un escanciano, responsable del vino tanto en comidas y cenas como en rondas y bailes; por último, un candilero, que se encargaba de “espabilar” los candiles y de que no faltara aceite, petróleo ó carburo (señalemos que hasta 1979 en que llegó la luz eléctrica a Valverde, los bailes y cenas se iluminaron con candiles, de ahí la importancia del cargo).

Tras la cena se organizaba un baile en el transcurso del cual se daban a conocer a las mozas los nuevos cargos, y con posterioridad al baile se daba una cencerrada por el pueblo, costumbre ésta perdida hace ya bastantes años.

Ya el día de los Santos, se comía la machorra. En el transcurso de la comida, celebrada igualmente en la "posada", se admitían a "ronda" a los muchachos que lo solcitaban (normalmente de 17 ó 18 años) tras el pago de la cuota, generalmente en vino o dinero, y en cantidades que podían variar en función de la economía del aspirante, de manera que nadie por ese motivo quedara fuera de la organización. La entrada en "ronda" significaba un hito importante en la vida de los jóvenes pues marcaba el paso de mozalbete a mozo.

Durante la comida, el "alcalde" mantenía la atención de los mozos de una manera constante; una artimaña para probarla era el "moto". El alcalde dejaba disimuladamente con su propia cuchara en la fuente de comida común, un trozo de pan que quería ser un "moto", esto es, se amotaba la fuente cual si de un sembrado se tratara, y debía respetarse; el mozo poco atento que no se percatara del hecho y tomara comida, era inmediatamente multado.

Acabada la comida, se daba una ronda al pueblo, que era la llamada al baile con el que se cerraba la celebración de la machorra.

CONSIDERACIONES ADICIONALES.

Descrito el hecho, cabe el intento de profundizar en el significado y buscar razones a algunos aspectos de la celebración.

Parece el día de los Santos fecha propicia para comidas o meriendas; así, en Cantalojas y Utande, por ejemplo, eran típicos los puches. Referencias de comidas comunales tenemos, aunque no concretas, de Bustares y Almiruete; pero, donde con toda certeza se comían los mozos una machorra era en Paredes de Sigüenza, si bien allí se reducía la celebración a la simple comida comunal.

En el caso de Valverde, el motivo básico parece bastante definido: se trata de renovar la dirección de la "ronda" de los mozos, renovación que en otros pueblos con organizaciones moceriles similares, tiene lugar en las más diversas fechas. Así, en Ruguilla, por ejemplo, tenía lugar el día de Santa Agueda, fiesta que, por otro lado, podría guardar alguna relación con otras celebraciones en que la machorra es fundamental. (1)

Otro aspecto, básico, por prestar el nombre a la fiesta, es el porqué elegir una hembra machorra. Al margen de posibles simbolismos, mi explicación al hecho es

(1) GARCIA SANZ, S. "Los aguinaldos de Santa Agueda. Fiesta de los mozos de Ruguilla (Guadalajara)". *Actas do I Congresso de Etnografia e Folklore (Braga, Portugal, 1951)*, T. III. Lisboa 1963.

bien simple: las hembras machorras no interesan al ganadero porque casi con toda probabilidad serán estériles. En realidad, esa es la definición de la Real Academia Española de la Lengua, aunque, en una segunda acepción limitada a Salamanca, dice: "Oveja que en festividades ó bodas matan en los pueblos para celebrar la fiesta". Esta acepción sería aplicable en Valverde, donde los mozos matan cualquier res, macho cabrío, cordero, etc., cuando no hay machorra disponible y mantienen el nombre como referencia a la fiesta. Es decir, del sacrificio de un peculiar tipo de hembra se pasa, por extensión, a llamar machorra a toda res que se mata para fiestas y celebraciones.

La tercera consideración se refiere a la fecha. A mi entender, se ha hecho coincidir con el primer día festivo tras la recolección de fruta y patatas, últimos aprovisionamientos para el largo invierno que se avecina. Ocurre, además, que entre la Virgen de Agosto, único festivo real del Verano, y Navidad, rica en celebraciones, no hay otra más señalada. Viene, pues, muy bien al calendario de reuniones de mozos, que buscan fechas estratégicas a lo largo de todo el año para desarrollar su vida social.

Reumiendo: la "machorra" de Valverde es la Asamblea General de la sociedad de mozos llamada "ronda", perfectamente organizada, fuerte, con una autoridad mayor, el alcalde, con el que se contaba incluso en la toma de decisiones municipales. La "ronda", señalaba la importancia de las fiestas, profanas ó religiosas, con su intervención en ellas.

Hoy, los mozos de Valverde, ausentes la mayoría en los días laborables, siguen manteniendo una gran parte de las tradiciones, entre ellas la comida de la machorra e incluso el nombramiento simbólico de alcalde, aunque, en la práctica se utilizan las asambleas para la toma de decisiones. Queda pues en el recuerdo todo un modelo de gobierno moceril.

APORTARON DATOS:

Ignacio Benito.

Raimundo Benito.

César Benito.

José Garrido.

Alejandro Martínez.

Angel Ortega.

LA MACHORRA EN QUINTANILLA DE TRES BARRIOS (SORIA)

Leopoldo Torre García

La percepción etnológica de uno de los acontecimientos de mayor raigambre deshojado del calendario tradipopular del pueblo soriano de Quintanilla de Tres Barrios aparece manifiesta en la conmemoración de la festividad de los Santos y las Animas del Purgatorio. Extraída del desuso, tras algunos años anquilosada en el olvido, vuelve a tomar realce a imagen y semejanza de la antigua usanza. Es una suerte que la cultura se haya topado de golpe y porrazo con una tradición que la inanición había decidido enterrar. Muestra esta conmemoración uno de los postulados culturales aptos bajo el signo de la fogosa expresión de una necesidad externa en estrecha funcionalidad espiritual. Una intermitente condensación entre lo terrenal y lo celestial abonado a través de formalismos convencionales y convincentes para quienes obsesionados por el placer divino han permanecido fieles al ilusionismo de su esperanza.

1.- EL SIGNIFICADO

No resulta prudente aventurar al respecto de ciertas acepciones simbólicas sin apenas datos ni conjeturas que permitan al investigador entrar en terreno poco abonado. Nos hallamos plenamente conceptuados, una vez más, ante uno de los pródigos acontecimientos culturales sin etiqueta de presentación. Es decir, como viene ocurriendo en estos casos, se conoce el contenido si bien se ignora el significado. Se sabe que se trata de un rito antiquísimo pero falta desvelar el motivo, la causa, el porqué del fenómeno sociocultural. Sólo el valor puramente formal e intrínseco goza de verdadera credibilidad. El oscurantismo oral y la falta de investigación sobre el tema se resisten a desvelar el origen y significado del acto.

¿Por qué una oveja machorra? ¿Por qué conmemorando la festividad del día de todos los Santos? Interrogantes que sólo el devenir histórico podrá desvelar.

Al margen de la investigación, mis estudios sobre el tema me han llevado a elaborar ciertas tesis:

a) Sin entrar en pláticas teóricas, una probable aproximación cabría encontrarla en el propio y simple gozo *terrenal* de una festividad tan significativa como ésta. La condición fisiológica del animal (no preñada) como elección es lógica teniendo en cuenta que por esta época las ovejas ya se hallaban cubiertas. (La época de parir quedaba enmarcada entre los meses de diciembre y marzo. Sólo parían una vez al año).

b) No se descarta cualquier *simbolismo con lo divino*. Un ofertorio en acción de gracias a todos los Santos.

c) Coincidiendo aproximadamente con esta fecha se cierra el *ciclo recolector agrícola* (cereal-vid). Es, pues, una motivación más que suficiente para celebrar la ocasión. Ocasión que no todos los días se presentaba en forma de carne en tiempos de sequedades.

d) Sin lugar a dudas la teoría que más se presta y acerca a este acontecimiento es la de la *mofa descamada* hacia la moza casadera por su situación de soltera. Al margen de la conmemoración particular de la festividad. Dos son los elementos aceptables para tal consideración: los protagonistas y la víctima. Apoyado en fuentes etnológicas, la virginidad del animal y la pertinente cerrada pronostican cierta correlación con los estudios que sobre el tema de la "cencerrada" ha elaborado Julio Caro Baroja. En esta ocasión el machismo se acerca burlescamente a la hembra estéril. Reiteradamente se manifestará que el destino de la mujer es casarse y procrear. Así se hacía manifiesto en la alborada de novios:

Alla va la despedida
la que echó el zorro a la zorra
que si la pilla debajo
no se quedará machorra.

La teoría postulada viene reforzada por la elección del animal. Recae en una oveja que no esté preñada. Nunca en una preñada, cordera o carnero. Ha de ser machorra. Fiel testimonio, aún tratándose de pura hipótesis.

2.- EL RITO

La tradición de la machorra no parece haber sido una manifestación extraordinariamente difundida por la provincia de Soria. Se poseen marcadas referencias al respecto sobre el pueblo de Matanza de Soria, término colindante con el de Quintanilla.

La justificación de los hechos corre a cargo, como en tantas otras ocasiones, de los mozos de la localidad, verdaderos artífices del programa cultural. Años atrás la estricta organización moceril se iniciaba a partir de los 16 años, edad en que el joven podía dar la "cuartilla" (cuatro litros de vino al común). Formalmente para entrar

en esta organización se había de pasar un rito sexual tosco y provocativo que llevaba al novicio a ocupar el cargo de alguacil de la corporación.

Con anterioridad al día de autos, una junta de mozos encabezada por el alcalde ajustaba la oveja-machorra a algún ganadero de la localidad. El importe era sufragado por la totalidad de la cuadrilla de mozos. En ocasiones se pagaba con el sobrante remunerado en actuaciones anteriores por cantar la albada de novios. La noche de 31 de octubre -víspera de los Santos- se suelta la oveja por las calles del pueblo. Es ataviada con cencerros o una enorme zumba (gran cencerro). Abrumada constantemente por los mozos y la chiquillería que corren tras ella, el animal se siente desconcertado, y agobiado por la carrera acaba entregándose a sus perseguidores. No resulta fácil controlar los movimientos del animal en la penumbra de la noche. Más teniendo en cuenta el griterío ensordecedor. De aquí el constante extravío ocasionado, a veces campo a través a extramuros del pueblo. La farsa es seguida con inusitada expectación por gran parte de la población, atónita al espectáculo desarrollado. Tras dos o tres vueltas, atrapada es degollada en olor de multitud dando por concluida la representación.

El matarife suele ser alguno de los mozos con ciertos conocimientos de disección y despiece.

3.- LA COSTUMBRE

La estricta organización siempre ha sido la tónica dominante de la agrupación de mozos. El alcalde, cabeza visible, se erigía antaño en verdadero protagonista del grupo en el que no podía faltar el teniente de alcalde y los sumisos alguaciles, víctimas propiciatorias del organigrama. No es momento ni lugar para una concisa descripción de todo cuanto concierne al fenómeno institucional. Sólo recalcar la precisa función de todos y cada uno de los componentes, unos guisando la comida, otros procurando "apañar" los ingredientes, y participando en general en las tareas culinarias.

Después de correr la machorra, la picaresca afloraba y hacía de las suyas. Ya estaban habituados a este tipo de "razzias". Cuando no eran pollos o gallinas eran conejos o palomas. En esta ocasión, alguaciles y demás acompañantes recorrían las huertas en busca de repollos o cualquier otro ingrediente necesario para la comida del día siguiente. De la res se aprovecha prácticamente todo. Se vende la piel, las patas, la cabeza y en ocasiones las tripas. Porque el almuerzo suele consistir en asadura con pisto y probablemente callos de las tripas. Es el escueto menú. Para estas jornadas se habilitaba una casa inhabitada. Excepto cocineros y ayudantes, el resto pasaba el día jugando a la calva, a la tanguilla -deportes puramente populares de esta zona- o a la pelota.

Por lo que se refiere al aspecto culinario, al margen de lo reseñado para el almuerzo, al mediodía el primer plato lo componía un buen potaje a base de garbanzos, patatas y repollo. De segundo no podía faltar una caldereta de carne, lo mismo que en la cena.

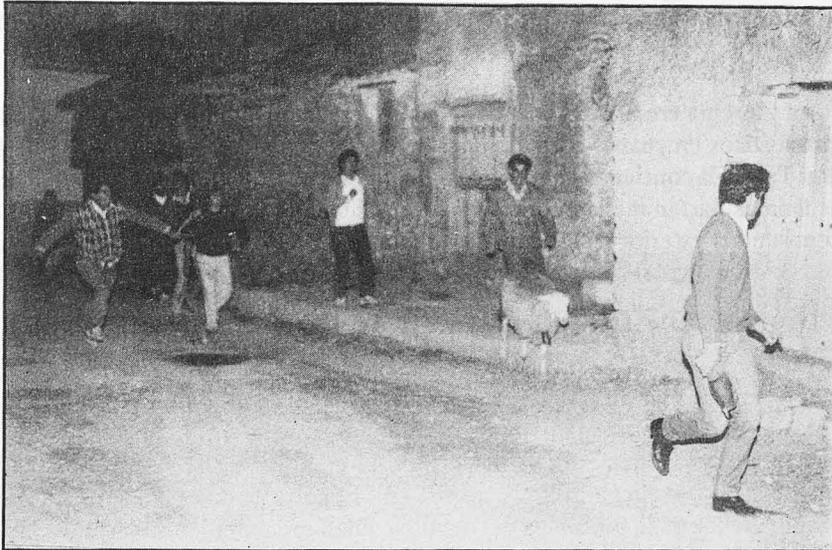


Fig. 1.- La machorra de Quintanilla de Tres Barrios perseguida por el mocerío.

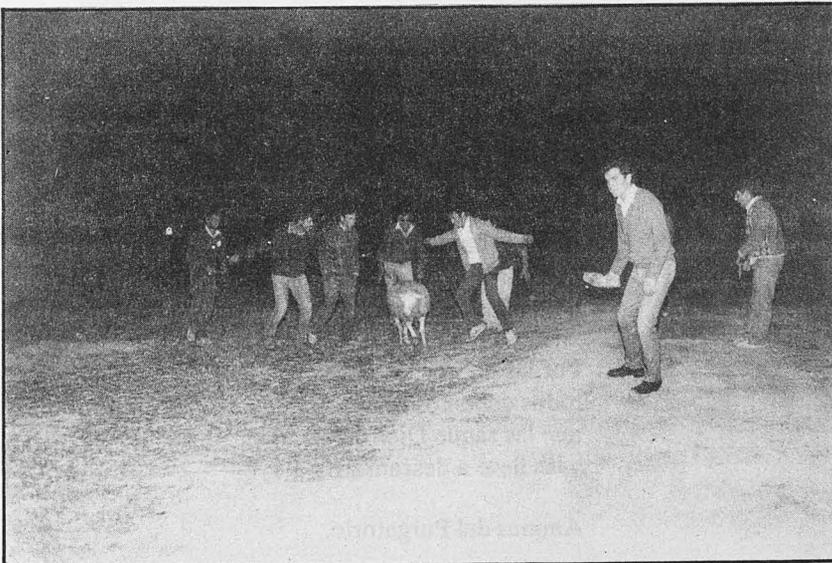


Fig. 2.- Nuevos acosos de los mozos a la machorra en la oscuridad de Quintanilla de Tres Barrios.

4.- NOCHE DE ANIMAS

Los fuertes vínculos que enlazaron a las familias, tiempos atrás, trascendieron la barrera de la simple ayuda mutua para conmemorar unidas algunas celebraciones. Los Santos, la Navidad, la matanza, etc., son prueba fehaciente de ello. Días grandes “de soler”.

La suprema credibilidad en fenómenos terrenales superaba con creces todos los pronósticos en cuanto a apariciones se refiere al caer la noche del día de los Santos. Tal era la concienciación de que el fenómeno pudiese convertirse en realidad. Y las ánimas hacían mella en los pequeños quienes procuraban no hacer acto de presencia en el exterior una vez que el tupido velo de la noche caía sobre el lugar. El purgatorio andaba revuelto y cualquier descuido podría ser aprovechado por las ánimas sedientas de almas que llevar al Infierno.

En este estado de contracción, de temor corporal, desafiando cuantos peligros pudieran acaecer, hacían acto de presencia los mozos. La ocasión venía a impulsar aún más el momento de misterio, de miedo imbuido por el ambiente. Las calles aparecían desiertas, misteriosas, al paso de la comitiva moceril, que se dividía, normalmente, en dos cuadrillas. Una vez en la puerta de la casa el sonido de la campanilla requería la presencia del dueño a quien preguntaban si deseaba que se cantase o no. Si en fecha reciente algún familiar de entre los presentes había fallecido, normalmente no se cantaba. La canción significaba que el camino se hallaba libre de impedimentos por lo cual podían romper la barrera del silencio sepulcral. Unas estrofas con notas desconsoladas, infernales para una noche de difuntos:

Almas si queréis gozar
del divino consistorio
dad limosna por sacar
Animas del Purgatorio.

Si a tu padre o madre viéreis
en vivas llamas arder
que daríais por sacarlas
y no verles perecer.

Por las pobrecitas almas
todos debemos rogar
que las saque Dios de penas
y las lleve a descansar.

Animas del Purgatorio.

Cuando las notas tocaban a su fin eran invitados a entrar a la casa y a tomar un trago de vino además de recoger la limosna o propina que el alcalde iba atesorando en unas alforjas. La propina podía ser en metálico o en especie.

La tradición continúa en estos días de dispersión de fuego, y en estas un
Talleres y en los días. De pronto se hacen conocidos todos los
con el pueblo. Y cuando se reúnen, se reúnen con el cuerpo y se reúnen
en la parte de la iglesia de la tradición la tradición con un destino que
se hace una fiesta que tiene un tipo de fiesta que tiene un tipo de fiesta
NOTAS COMPARATIVAS ENTRE LAS
"MACHORRAS" DE
DE TRES BARRIOS (Soria)
Y DE VALVERDE DE ENZA



Fig. 3.- Quintanilla de Tres Barrios. La machorra perseguida con nocturnidad.

La actuación consistía en cantar, donde lo dispusiese el dueño, y en rezar un Padrenuestro y un Ave María. De puerta en puerta se iban recorriendo todas las casas del pueblo. Terminadas de visitar, se reunían con el cura para rezar todos juntos en la puerta de la iglesia. Se le entregaba la recaudación excepto un donativo para los mozos que serviría para tomar un trago de vino con bacalao en una próxima ocasión.

Desde aquí los mozos se desplazaban a cenar agotando toda la noche entre vino y cartas.

La costumbre de cantar y orar ha desaparecido de los escenarios, no así la de correr la machorra.

(Fotos del Autor)

NOTAS COMPARATIVAS ENTRE LAS "MACHORRAS" DE QUINTANILLA DE TRES BARRIOS (Soria) Y DE VALVERDE DE LOS ARROYOS (Guadalajara).

José Fernando Benito

Este mismo cuaderno incluye un trabajo de Leopoldo Torre sobre la "machorra" de Quintanilla de Tres Barrios (Soria). El título invita a la comparación con la de Valverde, y sin embargo no se encuentran, a simple vista, demasiadas connotaciones.

No hay, en la de Valverde, vejación o maltrato al animal; no hay, tampoco, sacrificio público ni rito alguno de muerte. Hay, en cambio, cencerrada en ambos casos pero, probablemente, con distintos significados; es en esta fecha en Valverde, el manifiesto público de que los mozos están de juerga, mientras en Quintanilla quiere buscársele un significado más profundo, cual es la demostración machista en relación con la fertilidad, o esterilidad, femenina.

Tampoco existe coincidencia en el lugar de la reunión para la comida: variable en Quintanilla, fijo en Valverde. Pueden, sin embargo, encontrarse los mismos papeles en las organizaciones de mozos: alcalde, existente en ambas, y alguaciles sorianos equivalentes a cocineros guadalajareños, el cargo más bajo en ambos casos, reservado a los novicios.

Por último, hay un espectáculo público en la suelta de la "machorra" soriana que no se da en la valverdeña, donde la "machorra" es una fiesta privada que se proyecta a la calle solo en función del ánimo de los participantes en ella.

Resumo: salvada la coincidencia de fecha y animal, no tan extraña la segunda precisamente por estar preñadas las hembras en ese tiempo y no disponer de corderos al coincidir la época de partos de casi toda la cabaña, y el incuestionable protagonismo de los mozos, nos encontramos a mi entender, ante dos celebraciones de origen, significado y motivos distintos.

BIBLIOGRAFIA

LOPEZ DE LOS MOZOS, José Ramón, "Notas sobre la Virgen de la Varga, Uceda (Guadalajara) (Etnografía hagiográfica)", *Revista de Folklore*, 88 (Valladolid, 1988), pp. 139-142.

Comienza el trabajo que comentamos con el resumen de un texto-novenario de 94 pp. (Madrid, 1797), que incluye la descripción de la talla, la historia de la imagen y la devoción que algunos destacados personajes, como el Cardenal Cisneros, profesaron a esta Virgen.

Continúa el resumen con algunos datos históricos puntuales sobre el templo que acoge a la imagen y el "relato de un milagro acaecido en 1460 en las Guerras de Granada".

También se transcriben los "GOZOS A MARIA SANTISIMA/DE LA VARGA".

El trabajo va acompañado de un grabado en el que aparece la Virgen que se comenta, realizado por el viajero Ponz.

Finaliza el estudio con la descripción de dicho grabado, algunos datos sobre el mismo y una serie de notas bibliográficas.

En resumen, una interesante aportación al conocimiento de la mariología de Guadalajara y un nuevo título que añadir a la ya extensa bibliografía de López de los Mózos. (J.A. Alonso)

Historia del Santuario de Ntra. Sra. de Mirabueno por Don Luciano Ochoa y Ochoa y Novena a la misma venerada Imagen por el Doctor Don Pedro Palafox. Sigüenza, Talleres Tipográficos BOX, 1988, 74 pp. (10,8 x 15, 3 cms.)

Recientemente ha visto la luz una nueva edición de la novena que comentamos. Este tipo de publicaciones tiene una gran importancia para el conocimiento de viejas tradiciones hagiográficas que, generalmente, suelen exponerse en las primeras páginas de presentación, históricas, como sucede con la de Mirabueno, pp. 3-37, firmadas el 9 de mayo de 1945, (en esta ocasión los textos han sido revisados y eliminados algunos comentarios desagradables que en la actualidad ya no hacen al caso, aunque sean ciertamente históricos).

La segunda parte del librito está destinada a novena propiamente dicha que, básicamente, consiste en las oraciones para cada día, con una explicación y fruto y una petición. Finaliza con los Gozos a Nuestra Señora de Mirabueno, que constan de doce estrofas de seis versos más el estribillo.

La edición de la Novena ha corrido a cargo de la parroquia de Mirabueno en colaboración con la Diputación Provincial de Guadalajara, con motivo del renacimiento de la tradicional romería de Ntra. Sra. de Mirabueno.

También fueron editados una estampa de la Virgen (Verdadero Retrato de la Milagrosa Ymagen de N.S. de Mirabueno) (22X32 cm.) de 1794 y un pliego de "Gozos a Ntra. Sra. de Mirabueno que se cantarán todos los días o se dirán leídos según el tiempo y modo de hacer la Novena." (22 x 32 cm.). (J.R.)